

Al itálico modo

Poesía. Hiperión publica, por primera vez en España, los sonetos de Feng Zhi, coetáneo de la Generación del 27, según una traducción de Javier Martín Ríos que invita a la reescritura

Fascinado por los sonetos de Rilke, el poeta Feng Zhi quiso trasladar a la literatura china, como Garcilaso a la nuestra siglos antes, esa composición estrófica y en 1942, cuando la guerra chino-japonesa, publicó un libro de sonetos que ahora se traduce por primera vez al castellano. No sabemos cómo sonarán estos sonetos en chino, sabemos que en la versión de Javier Martín Ríos solo conservan del soneto el estar formado por catorce versos, si podemos llamarlos así, de desigual extensión y ninguna sujeción métrica. Y sin embargo, entre esas aproximaciones, algo nos llega de la emoción poética que del original.

La vida de Feng Zhi –coetáneo de los poemas españoles de la generación del 27– cubre casi todo el siglo XX y está sometida a las turbulencias de unas décadas cruciales en la historia de China. Profesor universitario especializado en literatura alemana, residió en Berlín entre 1930 y 1935, por lo que pudo ser testigo presencial de la toma del poder de los nazis. Tradujo a los más importantes autores alemanes y también era un buen conocedor de la tradición clásica china. Tuvo problemas de censura y autocensura tras la victoria de Mao en 1949, cuando la occidentalización y el experimentalismo pasaron a simbolizar la decadencia burguesa,

y sería luego uno de los damnificados por la Revolución Cultural, ese movimiento político que tanto tuvo de histeria colectiva y que, de algún modo, hoy entendemos mejor tras acontecimientos recientes que afectaron a la salud mental del mundo en su conjunto y especialmente de China,

En los sonetos de Feng Zhi aparecen temas occidentales –Venecia, Goethe, Van Gogh–, pero en su mayor parte enlazan con la tradición de la poesía china. Leídos en traducción, ya sin su armadura formal, a ratos no podrían distinguirse de los poemas de la dinastía Tang. Baste un ejemplo: «Nos detenemos en la cima de la alta montaña / y nos convertimos en un paisaje lejano e infinito, / diluyéndonos en la basta llanura que hay frente a nosotros / y en los senderos entrecruzados sobre ella». Son poemas que hablan de encuentros y despedidas, de caminos que se pierden en la lejanía, de noches solitarias en la montaña, de unos cachorros de perro recién nacidos. Están escritos cuando el autor ha de abandonar su puesto en la uni-

versidad de Shanghai tras el comienzo de la invasión del Japón en 1937, e instalarse en Kunming, con otros muchos refugiados. Pero los desastres de la guerra no asoman a sus versos. O lo hacen de manera indirecta, como en el poema dedicado

a Du Fu, que es, como el más conocido Li Bai, uno de los grandes clásicos de la dinastía Tang: «En la aldea desierta sobrellevas el hambre, / a menudo piensas en la muerte que invade los barrancos, / pero, sin embargo, no dejas de entonar cantos fúnebres / por el gran hundimiento del mundo».

La Venecia de Feng Zhi tiene que ver poco con la Venecia de tantos otros poetas. Las islas que la componen pasan a ser un símbolo del mundo donde cada soledad es una isla: «Cuando me tomas de la mano / es como un puente sobre el agua. / Cuando me sonríes, / es como si en la isla de enfrente / se hubiera abierto, de pronto, una ventana».

Traducir poesía no es un imposible, pero a veces parece estar muy cerca de serlo. Lo que dice el poema es más de lo que dice y por eso una traducción meramente informativa no deja de ser una pseudo traducción. Las mejores traducciones poéticas son obra de dos: alguien que conoce bien la lengua de partida y alguien que conoce muy bien la lengua de llegada.



JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



SONETOS
FENG ZHI
Edición de Javier Martín Ríos.
Editorial: Hiperión. Madrid. 2022.
Págs: 56. Precio: 9,50 euros.

A menudo el traductor se limita a dejarnos entrever el original como a través de un cristal borroso. Los sonetos de Feng Zhi, en la versión de Javier Martín Ríos, no son sonetos y, a menudo, tampoco poemas, pero sí el punto de partida para un poema. El titulado ‘Eucalipto’ comienza así: «Tú, desolado árbol de jade en medio del viento del otoño... / eres una pieza musical que al lado de mis oídos / edifica un solemne templo, / ¡déjame entrar con sumo cuidado!».

Las traducciones de Martín Ríos son una constante invitación a la reescritura. Yo me he atrevido a intentarlas en algunos casos. Copio la de este último poema: ‘Árbol de jade en medio del otoño, / templo de aroma y música en la brisa, / déjame refugiarme entre tus brazos, / que en torno sopla el vendaval del tiempo. / Firme pagoda bajo el limpio azul, / como un sabio maestro frente a mí / del estruendo del mundo me proteges / y de las turbulencias de mis sueños. / Mientras que tú resistas, yo resisto; / mientras tenga tu mano, no me pierdo, / guía inmortal al centro de mí mismo, / eje en torno al que gira el universo. / Eterno tú y eterno yo contigo / si tus raíces guardan mis cenizas’.

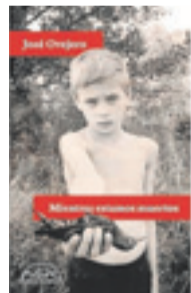
Hay libros que son solo un punto de partida, una invitación a un viaje que tenemos que hacer por nosotros mismos.



CIERTAS COSAS OSCURAS
SILVIA MORENO-GARCÍA
Editorial: Umbriel. 384 páginas. Precio: 19,50 euros

Domingo, un solitario recolector de basura que vive en la calle, trata de sobrevivir en

una ciudad indiferente y amenazadora cuando una hastiada vampiresa a la fuga aparece en su vida. Atl, descendiente de bebedores de sangre aztecas, es inteligente, preciosa y peligrosa, y Domingo queda hipnotizado. Atl necesita escapar rápidamente de la ciudad, lejos del clan narco-vampírico rival que la persigue sin descanso. También requiere de un ayudante y Domingo es perfecto para ese trabajo. Su plan no incluye hacer nuevos amigos, pero poco a poco Atl se encariña con el joven y su innegable encanto. Mientras el rastro de cadáveres se extiende a sus espaldas, la policía local y los jefes de la mafia se acercan cada vez más.



MIENTRAS ESTAMOS MUERTOS
JOSÉ OVEJERO
Editorial: Páginas de esupuma. 152 págs. Precio: 17 euros

Si en ‘Humo’, la novela distópica que publicó en 2021, Ovejero brindaba una historia fue-

ra de un espacio y un tiempo concretos, ‘Mientras estamos muertos’ es la antítesis de aquella radical inconcreción. Mezcla de ficción y autobiografía, su narrador y protagonista puede ser a ratos el propio autor o su alter ego para contarnos el devenir de una familia española de clase trabajadora que prospera en los años finales de la dictadura y cuyo padre responde al modelo autoritario. El texto plasma con crudeza la tensión de aquellos años, de un hogar desmenuzado en el que todos los perros «acababan por volverse locos» y en el que la abuela «se dejó morir para vengarse» de ese rocoso padre de familia. Sin embargo quedan, en ese infierno, unos reductos para la ensoñación y el amor. **I. E.**



LO QUE SÉ DE NOSOTROS
A. ITURRIZA MENDIA
Editorial: Altamarea. 223 págs. Precio: 19,90 euros

La desaparición de la candidata de un nuevo partido –que debería romper con lo establecido– es la excusa con

la que el autor puede plantear un montón de reflexiones sobre sociedad, política, economía, dinámicas intergeneracionales, pasado, presente y futuro. «Fuimos creciendo sin hacer crecer el país», dice un emprendedor que fue joven en los 80. El resultado de esa gestión de país es lo que viven Arturo, el jefe de prensa del nuevo partido, su exnovia Idoia, la candidata desaparecida y tantos que los rodean. «Nos quejamos de una estafa, pero somos incapaces de rebelarnos», dice el propio Arturo, que define la política como un «polvoriento circo de tres pistas lleno de leones desdentados, payasos tristes y boñigas de elefantes jurásicos» y que comparte currículum con Iturriza Mendia. **E. S.**



EL CIELO ROTO DE SHANGHAI
ESTEFANÍA CABELLO
EDITORIAL: Bartleby Editores. 70 páginas. Precio: 13 euros

Tercer poemario que publica Estefanía Cabello (Córdoba, 1993). Le precedieron ‘13 segun-

dos para escapar’ (2017) y ‘La teoría de los autómatas’ (2018). Lo que se nos brinda en esa ocasión es una colección de composiciones de corta distancia y verso libre cuyo tema recurrente es la violencia que se cierne sobre el cuerpo femenino. Y, así, en el poema que da título al libro, esa imprecisa amenaza alcanza una facticidad física: «No viste a la muchacha de papel/ devorada por los aullidos de los lobos./ el canto de socorro que nunca llegaba...». Poesía de tono intimista donde el lirismo parece trascender de la experiencia individual en algunos momentos y adquirir una dimensión colectiva: «...cuerpo de niña/ con el miedo púrpura, ojos en órbita,/ panel internacional de direcciones...». **I. E.**